

La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual: el guion cinematográfico como herramienta de intervención psicosocial

¹JOSÉ CARLOS PALACIOS-MONTOYA, ¹ROCÍO DEL CARMEN MERCADO-SALAS Y

¹MIGUEL ÁNGEL SAHAGÚN-PADILLA

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes - México

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Palacios-Montoya, J.C., Mercado-Salas, R. del C., y Sahagún-Padilla, M.A. (2026). La promoción del cuidado intergeneracional a través de prácticas de producción audiovisual: el guion cinematográfico como herramienta de intervención psicosocial. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 32–45.

Resumen

Este artículo presenta una propuesta teórico-metodológica orientada a promover los beneficios de las relaciones intergeneracionales mediante prácticas colaborativas de producción audiovisual en torno a la narración de historias. El planteamiento se sustenta en la teoría histórico-cultural de la actividad, específicamente en la noción de artefacto cultural y en diversas adaptaciones del modelo de la Quinta Dimensión desarrollado por Michael Cole. Frente a problemáticas contemporáneas como el envejecimiento poblacional, la fragmentación generacional y el edadismo, se plantea que la cocreación audiovisual puede constituirse en un dispositivo psicosocial para favorecer el cuidado, la negociación de significados, la escucha intergenera-

cional y la construcción compartida de narrativas. A partir de la sistematización de dos experiencias en Aguascalientes, México: “Hagamos una película” y “A través de la lente”, se describen los fundamentos conceptuales, la secuencia metodológica de intervención y los materiales producidos durante ambos procesos. En estas experiencias, el guion cinematográfico operó como objeto frontera que articuló recuerdos, perspectivas y decisiones narrativas entre adolescentes y personas mayores. Asimismo, los registros de campo, las entrevistas, los relatos, los cuestionarios y los productos audiovisuales aportan evidencias ilustrativas de procesos de resignificación de las percepciones, elaboración compartida de memorias y producción de objetos simbólicos comunes. Se concluye que la producción audiovisual participativa ofrece una vía pertinente para la intervención psicosocial comunitaria, al generar condiciones para el reconocimiento mutuo, la mediación cultural y la reconfiguración de los vínculos intergeneracionales.

Palabras clave: Cuidado intergeneracional, guion cinematográfico, mediación cultural, reminiscencia, intervención psicosocial

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
José Carlos Palacios-Montoya
Correos electrónicos: jose.palacios@edu.uaa.mx
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 32-45
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

Organizational agencement of transformative art. Holistic approach to “collective” “self-management”

Abstract

This article presents a theoretical and methodological proposal aimed at fostering the benefits of intergenerational relationships through collaborative audiovisual production practices centered on storytelling. The proposal is grounded in cultural-historical activity theory, particularly in the notion of the cultural artifact and in various adaptations of Michael Cole's Fifth Dimension model. In response to contemporary challenges such as population ageing, generational fragmentation, and ageism, audiovisual co-creation is conceived as a psychosocial intervention tool that can foster care, the negotiation of meaning, intergenerational listening, and the collaborative construction of narratives. Drawing on the systematization of two experiences conducted in Aguascalientes, Mexico: “Let's Make a Film” and “Through the Lens”, the article describes the conceptual foundations, the methodological sequence of the intervention, and the materials produced throughout both processes. In these experiences, the screenplay operated as a boundary object that articulated memories, perspectives, and narrative decisions between adolescents and older adults. Furthermore, field notes, interviews, personal accounts, questionnaires, and audiovisual outputs provide illustrative evidence of shifts in perceptions, the collaborative elaboration of memories, and the production of shared symbolic objects. The article concludes that participatory audiovisual production offers a relevant approach to community-based psychosocial intervention by creating conditions for mutual recognition, cultural mediation, and the reconfiguration of intergenerational relationships.

Keywords: Intergenerational care, film script, cultural mediation, reminiscence, psychosocial intervention

INTRODUCCIÓN

Los diversos encuentros entre gestión cultural e intervención psicosocial constituyen un campo de acción creciente en el que las prácticas artísticas se emplean como mediadores para promover bienestar, participación y cohesión comunitaria. En este marco, los dispositivos audiovisuales, en particular la escritura y la producción de guiones cinematográficos, ofrecen un recurso metodológico capaz de articular expresión simbólica, comunicación intergeneracional y elaboración

colectiva de la experiencia. Su uso en contextos de intervención permite transformar procesos de memoria, interacción y construcción de significados en oportunidades para fortalecer los vínculos sociales.

Considerando esta articulación entre práctica cultural y acción psicosocial, el objetivo de este artículo es sistematizar una propuesta metodológica que emplea el guion cinematográfico y su realización audiovisual como estrategia de intervención orientada al cuidado intergeneracional. Se presentan los fundamentos conceptuales que sustentan la propuesta, así como los procedimientos desarrollados para implementarla en contextos específicos. Ambos componentes se ilustran mediante dos casos de aplicación. Esta propuesta metodológica es el resultado de siete años de trabajo interdisciplinario entre las artes audiovisuales y las ciencias sociales, y busca contribuir a la consolidación de herramientas replicables que integren la gestión cultural y la promoción del bienestar psicosocial.

Para exponer la propuesta, se parte de un fenómeno demográfico ineludible y de sus múltiples implicaciones: el envejecimiento de la población. Estimaciones para el año 2050 prevén que la proporción de personas de 60 años o más en el mundo casi se duplicará, al pasar del 12% en 2015 al 22% (*verificar contra la ficha de la OMS citada*). Además, se prevé que, para 2050, este grupo poblacional superará en número a los menores de 14 años. Esta transformación demográfica se desarrolla a ritmos distintos entre los países: el envejecimiento poblacional avanza con mayor rapidez en los países de ingresos bajos y medianos que en los de ingresos altos. De hecho, se estima que, para 2050, alrededor del 80% de las personas mayores del mundo residirá en países de ingresos bajos y medianos (Organización Mundial de la Salud, 2022).

El envejecimiento de la población se relaciona con tres problemáticas que esta propuesta toma como punto de partida para el diseño de intervenciones situadas. La primera es la fragmentación generacional, también denominada brecha generacional. Aunque no se trata de un fenóme-

no nuevo, en la actualidad puede intensificarse debido a la rapidez de las transformaciones demográficas y tecnológicas, así como a las desigualdades en el acceso, el uso y la apropiación de las tecnologías digitales entre personas jóvenes y mayores (Del Río et al., 2024).

La segunda problemática es el edadismo, entendido como el conjunto de estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias dirigidas hacia otras personas o hacia uno mismo en función de la edad. Estas representaciones y prácticas no solo pueden derivarse del distanciamiento entre generaciones, sino también contribuir a reproducirlo. Puesto que se construyen socialmente, pueden ser cuestionadas y transformadas mediante procesos educativos e intergeneracionales (Molina-Luque y Tahull-Fort, 2025).

La tercera es la transmisión intergeneracional del trauma, quizá la problemática más delicada. Este fenómeno se trata de la transmisión de formas reactivas de interacción que perpetúan la confrontación y la aflicción entre cohortes generacionales y, a través de ellas, de otras (Orozco Vergara, 2024).

Este artículo tiene como propósito plantear una propuesta teórico-metodológica sustentada en la sistematización de experiencias de investigación cualitativa aplicada y de investigación-acción.

MEMORIA Y SIGNIFICACIÓN INTERGENERACIONALES

El marco teórico desde el cual se abordan estas problemáticas se articula en torno a dos claves fundamentales. La primera es la memoria social y cultural, entendida aquí como el conjunto de significados, prácticas, narrativas y formas de vida que se resguardan y se transmiten generacionalmente, y marcan la pauta de la tradición. Si bien existen debates respecto a la distinción entre la dimensión social y la dimensión cultural de la memoria, en este trabajo no se profundiza en dicha discusión (Acuña, 2019).

La memoria y los procesos de rememoración intervienen en la manera en que las personas y

las comunidades interpretan sus experiencias; en ellos también pueden persistir y reelaborarse huellas vinculadas con la transmisión intergeneracional del trauma. Retomando la formulación que da título a la obra de Van der Kolk (2020), *El cuerpo lleva la cuenta*, se propone pensar la cultura y las relaciones sociales como una trama colectiva que conserva huellas del pasado, incluso cuando estas no son plenamente reconocidas. Esta analogía pone en relación los aprendizajes corporales asociados con la percepción de seguridad o amenaza y los procesos sociales mediante los cuales las comunidades interpretan el peligro y construyen espacios de cuidado. No obstante, cuando existen limitaciones en la elaboración simbólica, este mecanismo puede derivar en la interpretación del “otro” (personas de otras generaciones) como una amenaza o un sujeto poco valioso, lo que refuerza prejuicios y estereotipos. La segunda clave es la negociación de significados, entendida como un proceso dialógico de ver y habitar el mundo (Lalueza et al., 2019). Consideramos un error restringir la validez de esa visión a un único grupo poblacional. Desde esta lógica, los vínculos intergeneracionales se conciben como espacios de intercambio de vivencias en los que la memoria social se comparte, se reelabora y se renueva hasta transformarse en un saber práctico orientado al cuidado mutuo. Al hablar de negociación de significados, se alude también a un posible efecto remediador, centrado en la producción de signos capaces de mediar la actividad colectiva (Cole, 1983), y que operan igualmente en el sentido convencional del término “remedio”.

Este planteamiento remediador se apoya en las propuestas de la tercera generación de la teoría histórico-cultural de la actividad (CHAT), orientada al estudio situado de la cognición y la experiencia humana (Engeström y Cole, 2021). Desde esta perspectiva, Yrjö Engeström y Michael Cole consideran que toda actividad humana implica procesos de negociación marcados por contradicciones, diversidad de significados y fronteras entre distintas comprensiones del mun-

do (Cole y Engeström, 2007). El disenso, en su expresión de brecha generacional, es inevitable y, por ello, necesario de abordar. Así, se entiende la actividad humana como mediada semióticamente y dotada de un potencial expansivo (Engeström y Sannino, 2017), capaz de generar nuevos aprendizajes y, en consecuencia, nuevas prácticas de convivencia.

Esta articulación teórica permite plantear que la cocreación del guion no constituye solo una práctica de gestión cultural, sino que también puede activar procesos psicológicos susceptibles de ser descritos en términos conceptuales. Uno de ellos es la toma de perspectiva, entendida como el esfuerzo cognitivo por adoptar el punto de vista de otra persona e imaginar cómo percibe una situación. Esta estrategia se ha asociado con una menor expresión y accesibilidad de los estereotipos, así como con una reducción del favoritismo endogrupal (Galinsky y Moskowitz, 2000).

Otro proceso relacionado es la mentalización, entendida como la capacidad de leer la propia conducta y la ajena en términos de estados mentales intencionales, como creencias, deseos y emociones (Fonagy et al., 2002). En el marco de esta propuesta, se plantea que la mentalización puede ponerse en juego cuando adolescentes y personas mayores negocian cómo transformar un recuerdo en una escena.

A estos procesos se suma la resignificación autobiográfica: la revisión de la propia historia desde una distancia reflexiva que Butler (1963) llamó revisión de vida y que, con base en la psicología narrativa, equivale a reconfigurar la identidad misma, entendida como una historia que se cuenta y se recuenta a lo largo del tiempo (McAdams, 2001). En esta propuesta, esta reelaboración adquiere un carácter dialógico al involucrar a un tercero (el adolescente) en la reelaboración del relato.

La confluencia de estos procesos favorece la reducción del prejuicio intergrupal, documentada por Allport (1954) y confirmada en revisiones metaanalíticas posteriores (Pettigrew y Tropp, 2006), la cual conduce al reconocimiento intersubjetivo,

es decir, la experiencia de verse y de ser visto por el otro como sujeto con vida interior propia. Honneth (1995) sitúa esta condición en la base de cualquier vínculo social no instrumental.

LA QUINTA DIMENSIÓN Y LOS ARTEFACTOS CULTURALES

Cole y Distributive Literacy Consortium (2006) formulan el concepto de la quinta dimensión (5D) para describir un nivel de interacción indispensable en la vida humana (Brown y Cole, 1997). Desde su perspectiva, además de las tres dimensiones físicas (longitud, altura y anchura) y temporales (concebida como tiempo lineal), existe una quinta dimensión conformada por la imaginación y la subjetividad, en la cual los significados del espacio y el tiempo pueden transformarse y experimentarse como placenteros o insoportables.

Cole concibió esta propuesta con el propósito de acercar los aprendizajes escolares a los intereses vitales de infancias rezagadas mediante la negociación de significados con sus profesores y facilitadores en contextos extraescolares. Desde la psicología cultural, dicha mediación se realiza con herramientas o artefactos que modifican la realidad.

De acuerdo con Cole (2019), los artefactos culturales se clasifican en tres tipos: artefactos primarios, que corresponden a los elementos materiales que permiten una acción directa sobre el mundo, como herramientas físicas, cámaras, micrófonos, lápiz o papel; artefactos secundarios, entendidos como los sistemas simbólicos que organizan la experiencia, facilitan la comunicación e indican el modo de utilizar los artefactos primarios, como recetas, manuales o guiones; y artefactos terciarios, que comprenden las creaciones culturales derivadas de la imaginación, el deseo y la estética, capaces de modificar la percepción del mundo, como ocurre con el arte, el cine, la literatura o los rituales.

La premisa central de este estudio es que el guion cinematográfico y la producción audiovi-

sual operan como una articulación de artefactos culturales. Estos transitan de lo primario a lo terciario y culminan en un mediador capaz de generar cambios en la percepción (Mercado-Salas et al., 2021).

El cine constituye una lenguaje narrativo reconocido por las generaciones contemporáneas y, al mismo tiempo, puede preservar y reactualizar el legado de generaciones anteriores (Rico, 2015). De este modo, la escritura de un guion se convierte en una práctica de construcción conjunta de una historia. La consigna explícita de “escriban un guion juntos” obliga a la negociación entre personas mayores y adolescentes, grupos que, en determinados contextos, pueden encontrarse en posiciones de participación social periférica y asociados a estigmas (Morese et al., 2019). Para desarrollar el guion, ambos grupos deben consensuar una realidad imaginada para poder plasmarla. Con base en lo anterior, la propuesta busca visibilizar los procesos psicosociales que emergen en la práctica sostenida y reflexiva del trabajo comunitario intergeneracional.

MÉTODO

En este estudio se adoptó un diseño cualitativo de carácter aplicado y flexible, ajustado a las particularidades de los contextos de intervención (Jansen et al., 2010). La información se produjo mediante observación participante y se documentó en notas y bitácoras de campo elaboradas durante las sesiones. Posteriormente, el corpus fue examinado a partir de un análisis temático.

El método planteado adecua la propuesta de la quinta dimensión de Cole, que retoma, a su vez, la adaptación de Lalueza y sus colaboradores (Luque y Lalueza, 2013). Al trabajar con población romaní, este equipo enfrentó barreras estructurales para implementar estrategias mediadas por computadora, como proponía el modelo original, y optó, en su lugar, por la producción audiovisual, el canto y la narración oral desde las raíces culturales de los participantes. Esta intervención, fundamentada en la interculturalidad y en las co-

munidades de práctica, produjo transformaciones significativas en el rendimiento e integración escolar, así como en la integración comunitaria del pueblo romaní en Barcelona (Padrós et al., 2014).

Con base en los intercambios académicos con el equipo de Barcelona, se adaptó esta metodología al contexto de Aguascalientes, México (Palacios y Sahagún, 2024). En las primeras experiencias de videoproducción realizadas en escuelas primarias, se trabajó en entornos caracterizados por recursos tecnológicos limitados y diversas expresiones de conflictividad social. Los registros de campo mostraron de manera recurrente experiencias de soledad entre algunos infantes que experimentaban una profunda soledad; a la par, se identificaron relatos semejantes entre ciertas personas mayores de sus familias y comunidades. En este contexto, se desarrollaron dos proyectos centrados en el uso del guion cinematográfico. Ambos compartieron marcos teóricos y metodológicos, aunque con diferencias que contribuyeron a formular una propuesta con mayor capacidad integradora.

"HAGAMOS UNA PELÍCULA"

En esta intervención participaron adolescentes convocados con la mediación de la Asociación de Scouts de México, AC, organización que presentó la propuesta a madres, padres y jóvenes interesados, así como personas mayores de la ciudad de Aguascalientes usuarias de los servicios del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Aguascalientes (DIF estatal), institución que autorizó y acompañó su acercamiento al proyecto. Las personas de ambos grupos fueron invitadas a participar en un proyecto universitario intergeneracional orientado a la realización colectiva de una película. La convocatoria inicial reunió a ocho adolescentes y once personas mayores; a lo largo de las sesiones, la participación se mantuvo en cinco y nueve integrantes, respectivamente.

Por tratarse de la primera experiencia en la que ambos grupos colaboraban de manera conjunta,

la iniciativa se convirtió para el equipo de investigación en un caso paradigmático del funcionamiento del contacto intergeneracional. Desde el punto de vista teórico, la propuesta no se limitó a propiciar la convivencia, sino que se organizó en torno a la colaboración orientada a una meta común. La narrativa cinematográfica funcionó como un dispositivo mediador que favoreció el intercambio de perspectivas y la negociación de significados, al desdibujar las jerarquías asociadas a la edad. Asimismo, el trabajo fuera de los roles familiares preestablecidos permitió cuestionar estereotipos asociados con la edad, como la supuesta insolencia de los jóvenes o el conservadurismo atribuido a las personas mayores.

La metodología puede sintetizarse en cinco fases secuenciales, en las cuales la creación cinematográfica funciona como un dispositivo para la interacción, mientras que el guion constituye el eje articulador del proceso colaborativo y la posible transformación de las percepciones entre los grupos participantes. Este principio puede resumirse en la expresión “materializar la memoria para ponerla en juego”. A continuación, se describen las fases de la intervención.

1. Vinculación institucional y reclutamiento cruzado. Se establece una coordinación entre dos o más instituciones para convocar a personas de distintos grupos generacionales que, de preferencia, no mantengan vínculos familiares entre sí; por ejemplo, entre el DIF y los scouts. El objetivo es garantizar la “extrañeza” inicial necesaria para confrontar los estereotipos, entendiendo que el “desconocido” suele funcionar como portador del prejuicio.
2. Encuadre y sensibilización tecnológica. Se introducen las herramientas de filmación y edición como tecnologías accesibles y democratizadoras. Esta fase busca nivelar las jerarquías de saber: los adolescentes, como nativos digitales, y los adultos mayores, como depositarios de historias de vida, validan sus competencias respectivas ante el grupo.
3. Coconstrucción narrativa. El guion funciona como el principal espacio de negociación

intergeneracional, y constituye la fase central de la metodología. En esta etapa, el guion no se aborda solo como un texto, sino como un espacio transicional donde se despliega la negociación de significados. Su función mediadora obliga a los participantes a abandonar roles pasivos: para escribir una escena, el adolescente identificado socialmente como “insolente” y el adulto mayor considerado “conservador” deben acordar un conflicto, un tono y un desenlace. Asimismo, el proceso implica la proyección de imaginarios, pues al decidir “qué contar”, los participantes vuelcan sus valores, temores y perspectivas, lo que exige consensuar una realidad compartida y favorece la humanización del “otro”, desmantelando los estereotipos abstractos. El resultado de esta fase es una narrativa híbrida que no pertenece a una generación específica, sino al colectivo que la produce.

4. Rodaje y ejecución de roles. La filmación permite materializar las decisiones acordadas durante la escritura del guion. La distribución de tareas, como el manejo de la cámara, la actuación y la dirección, exige coordinación, comunicación e interdependencia entre las personas participantes, lo que puede fortalecer los vínculos construidos en la fase de cocreación narrativa. La resolución conjunta de problemas técnicos en tiempo real contribuye a consolidar la alianza intergeneracional.
5. Proyección y resignificación. La visualización del cortometraje final permite objetivar la experiencia y dar cierre al proceso. Al observar el resultado de su colaboración, las personas participantes reconocen el resultado de su colaboración, una “memoria positiva conjunta”, lo que facilita la reestructuración cognitiva de los prejuicios iniciales y valida la capacidad de ambos grupos para contribuir de manera social y creativa.

En términos de adherencia y resultados psicosociales, la intervención evidencia los desafíos de retención característicos en dinámicas de esta na-

turalidad. Cualitativamente, el trabajo colaborativo permitió trascender las barreras perceptuales iniciales, marcadas por estereotipos de insolencia juvenil y conservadurismo senil, de modo que la cocreación cinematográfica parece operar como un vehículo que favorece la construcción de una memoria positiva conjunta y el ajuste consecutivo de los prejuicios mutuos entre grupos sin vínculos familiares.

La información sobre el proceso y los resultados se obtuvo de entrevistas grupales iniciales y finales, diarios de campo, observación participante y del propio proceso de creación audiovisual. Al inicio, adolescentes y personas mayores movilizaban imágenes estereotipadas entre sí; sin embargo, al final del taller aparecieron formulaciones más matizadas y valoraciones más positivas sobre la otra generación. En un inicio, los adolescentes describían a las personas mayores como “amargados” o “aburridos”, pero después de la experiencia su concepción cambió: “Uno piensa que son como aburridos y no... ¡y no!, no son así, son chistosos y buena onda”.

También se documentan respuestas de personas mayores que destacaron la responsabilidad de los jóvenes y su disposición para el trabajo en equipo. Si bien no se trata de evidencias de cambio generalizables, los datos sí muestran indicios claros de resignificación de percepciones a partir de la actividad compartida.

Las notas de bitácora subrayan que el trabajo de producción cinematográfica favoreció la organización colectiva, la distribución de tareas, la conversación, la coordinación y el reconocimiento de capacidades mutuas:

En el equipo uno, un adolescente y un adulto mayor tomaron control de la actividad, fungiendo como mediadores entre sus compañeros. Designaron los roles a seguir de la siguiente manera: los tres adultos mayores daban opiniones de acuerdo con sus vivencias con el género cinematográfico que les había tocado, mientras que una adolescente anotaba las ideas principales en una hoja de papel.

Las personas participantes señalaron haber aprendido a convivir, organizarse, dialogar y trabajar con otros; también se menciona que los jóvenes enseñaban aspectos tecnológicos y que las personas mayores aportaban experiencia, disposición y formas de coordinación. En este sentido, “Hagamos una película” recoge la descripción de procesos de escucha, negociación de significados y construcción de una meta común a través de la producción audiovisual.

“A TRAVÉS DE LA LENTE”

La intervención se desarrolló bajo la modalidad de un taller participativo denominado “A través de la lente”, diseñado para llevarse a cabo en diez sesiones semanales de dos horas cada una, con adolescentes y personas adultas mayores de la población de Palo Alto, cabecera municipal de El Llano, en un contexto semi-rural. Participaron diez adolescentes de una secundaria pública de la localidad, seleccionados e invitados por la trabajadora social del plantel, y nueve personas mayores convocadas a través del Comedor del Adulto Mayor de El Llano.

La participación de los adolescentes se mantuvo estable durante todo el proceso, en buena medida porque las sesiones se realizaron dentro del horario de clase, con la autorización de la dirección de la secundaria, el consentimiento de madres y padres, el asentimiento de los propios adolescentes y el acompañamiento continuo de la trabajadora social. Entre las personas mayores, la asistencia fue, en general, constante, con inasistencias ocasionales y con la salvedad de una pareja, un hombre y una mujer, que dejó el proceso al cambiar de residencia de manera abrupta durante el desarrollo del taller. El núcleo metodológico del proyecto consistió en la conformación de grupos de trabajo intergeneracionales y mixtos, integrados por tres o cuatro adultos mayores y tres o cuatro adolescentes provenientes de una misma comunidad geográfica. El método de trabajo siguió una

secuencia progresiva de cuatro fases orientadas a transformar la memoria individual en un producto cultural compartido:

1. Vinculación y deconstrucción. Se priorizó el establecimiento de la alianza intergeneracional mediante dinámicas lúdicas y la técnica de redes semánticas naturales. La aplicación de esta técnica se planteó de forma asociativa y no definicional: en lugar de solicitar a los participantes que definieran "vejez" y "adolescencia" con palabras jerarquizadas, como en el protocolo original de redes semánticas naturales (Figueroa et al., 1981), se les pidió enunciar palabras o frases que asociaran libremente con cada concepto, siguiendo la lógica de descriptores libres empleada en estudios que han adaptado este tipo de tareas para explorar significados y motivaciones (Sahagún-Padilla et al., 2025). Esta etapa tuvo como objetivo explicar y reconfigurar los significados y estereotipos asociados a la "vejez" y la "adolescencia" antes de iniciar la labor creativa.
2. Exploración narrativa. Se utilizó la reminiscencia como herramienta central. Los adultos mayores compartieron recuerdos significativos de su adolescencia, que fueron escuchados, interrogados y "expandidos" por los adolescentes. El objetivo no fue solo recordar, sino reinterpretar de manera colectiva la experiencia, explorando detalles sensoriales y afectivos, e incluso recontextualizando el relato en el presente.
3. Traducción audiovisual. La narrativa oral se tradujo al lenguaje cinematográfico. Los equipos mixtos elaboraron guiones y escaletas, y negociaron cómo representar visualmente la subjetividad del recuerdo (lugares, personajes y emociones). En este punto, la memoria dejó de ser propiedad exclusiva del adulto mayor para convertirse en un guion coconstruido.
4. Objetivación y socialización. El proceso culminó con el rodaje, la edición y la pro-

yección de cortometrajes. Esta etapa final permitió "objetivar" la reminiscencia al otorgarle una existencia material que valida la historia de vida del adulto y consolida el sentido de pertenencia y de logro en ambos grupos etarios.

La sistematización de la experiencia "A través de la lente" permite considerar que la escritura colaborativa de un guion cinematográfico puede ir más allá de su función artística habitual y funcionar como dispositivo de intervención psicosocial. Al operar metodológicamente como un "objeto frontera", el guion obliga a la negociación de significados y hace posible que la reminiscencia subjetiva del adulto se transforme en un producto cultural objetivo. Este proceso no solo valida la historia de vida ante la comunidad, sino que reconfigura el rol del adolescente, quien deja de ser un espectador pasivo para convertirse en un agente activo de la preservación de la memoria social, al mitigar la brecha generacional mediante una tarea común.

Los materiales generados durante la experiencia incluyeron relatos escritos, cuestionarios iniciales y finales aplicados a adolescentes y personas mayores, carteles elaborados por las personas participantes y los cortometrajes producidos durante el proceso. Estos materiales muestran que la interacción intergeneracional no se limitó a la convivencia organizada, sino que dio lugar a narrativas, imágenes y objetos simbólicos compartidos. Los relatos dejan ver que las personas mayores ocuparon también un lugar de transmisión de experiencias, recuerdos, consejos y valoraciones sobre la vida; a su vez, varios textos escritos por adolescentes a partir de lo escuchado muestran procesos de escucha, traducción narrativa y resignificación de trayectorias vitales.

Los cuestionarios de inicio y cierre permiten observar, además, cambios en las asociaciones que adolescentes y personas mayores movilizan al pensar en la vejez y la adolescencia. En ellos aparecen términos afectivos y relaciona-

les, pero también palabras vinculadas con fragilidad, enfermedad, energía, conflicto, cambio o diversión. Este material sugiere que las representaciones sobre ambas etapas de la vida no son unívocas, sino heterogéneas y, en ocasiones, ambivalentes. Por ello, estos registros resultan útiles para mostrar que el dispositivo puso en circulación imágenes y valoraciones previas sobre cada generación, al tiempo que ofreció un espacio para confrontarlas, matizarlas o complejizarlas mediante la convivencia y la producción compartida. Las historias elaboradas durante el proceso constituyen una evidencia empírica relevante

de la dimensión narrativa del trabajo intergeneracional (véase figura 1). En ellas se recuperan recuerdos autobiográficos, consejos, experiencias de infancia, escenas de precariedad y reflexiones sobre los cambios entre generaciones, en particular en relación con la tecnología, las formas de juego y la convivencia cotidiana. Más que funcionar como relatos aislados, estos textos permiten observar procesos de escucha, evocación y resignificación de trayectorias vitales, así como la transformación de experiencias personales en narrativas compartidas con otros, además de fungir, claro está, como base para la construcción del guion.

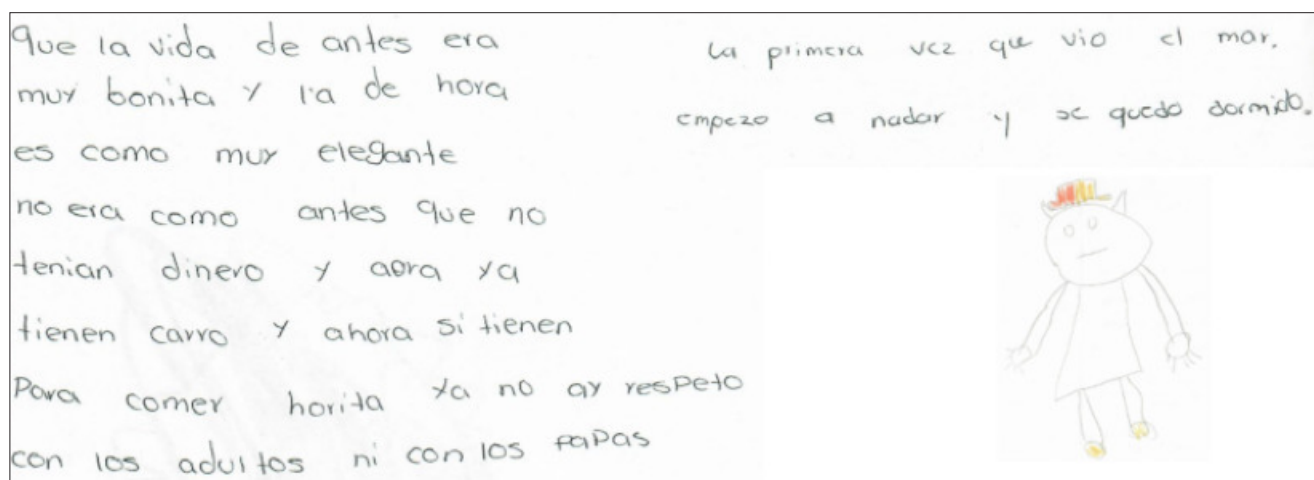


Figura 1. Ejemplos de historias.

Los carteles de los cortometrajes desarrollados en "A través de la lente" (véase figura 2) son condensaciones visuales y narrativas de los temas trabajados por las personas participantes. Por ejemplo, *Ay, Petra!*, *El padre más padre* y *Los recuerdos de la vida* (cotejar con el cartel de la Figura 2, p. 42) muestran la apropiación de temas como

la memoria, la vida familiar, el cuidado, la emoción, la adversidad y los vínculos significativos. Asimismo, en ellos se observan decisiones sobre títulos, personajes, tono afectivo, síntesis argumental y recursos estéticos, lo que permite sostener que el trabajo intergeneracional produjo no solo interacción, sino también objetos simbólicos



Figura 2. Carteles de los cortometrajes.

Los materiales producidos en las experiencias "Hagamos una película" y "A través de la lente" aportan indicios valiosos para la reflexión y el estudio de la forma en que se construyen significados en torno a la memoria, la familia, el cuidado, las emociones, la convivencia y las relaciones entre generaciones.

Los procesos psicológicos descritos en el apartado teórico: toma de perspectiva, mentalización, resignificación autobiográfica, reducción del prejuicio intergrupal y reconocimiento intersubjetivo, funcionaron en ambos casos como criterios de lectura del corpus, en la medida en que cada uno admite un correlato observable en los materiales recabados. La toma de perspectiva y la reducción del prejuicio intergrupal se rastrearón en el contraste entre las descripciones iniciales y finales que adolescentes y personas mayores hicieron del otro grupo.

En "Hagamos una película", el tránsito de calificativos como "amargados" o "aburridos" hacia otros como "chistosos" y "buena onda" se tomó como indicador de ese desplazamiento, mientras que en "A través de la lente" el mismo desplazamiento se documentó con base en los cuestionarios de inicio y cierre y de la red semántica elaborada en la fase de vinculación.

La mentalización se identificó en los episodios, registrados en las bitácoras y en el propio proceso de guionización, cuando un participante explicaba o negociaba el estado emocional o las intenciones del otro para poder representarlas en una escena. La resignificación autobiográfica se evaluó comparando el relato inicial de la persona mayor con su versión "expandida" y guionizada, atendiendo a la incorporación de detalles sensoriales y a los reencuadres narrativos surgidos de la interacción con los adolescentes. Finalmente, el reconocimiento intersubjetivo se identificó en las expresiones de validación mutua entre generaciones (presentes tanto en las entrevistas finales como en las bitácoras), en particular cuando un grupo reconocía en forma explícita capacidades o aportaciones del otro que antes no se le atribuían.

Estas experiencias invitan a considerar que el fortalecimiento de la salud mental comunitaria parece requerir un desplazamiento del foco de intervención del modelo de déficit (centrado en la soledad o el riesgo) hacia uno de potencia creativa. La cocreación audiovisual se sugiere como un mecanismo de remediación que puede contribuir a reparar los vínculos rotos por el edadismo y la segregación digital. Así, surge la

invitación a considerar que el "cuerpo social" posee la capacidad de sanar su propia fragmentación traumática cuando se le dota de los artefactos culturales adecuados, como el cine, para narrar, comprender y resignificar su historia compartida.

Este desplazamiento del modelo de déficit hacia uno de potencia creativa encuentra eco en otras experiencias recientes desarrolladas en la región. En Chile, un trabajo con mujeres mayores activistas de la agrupación Bordadoras por la Memoria empleó la metodología de producciones narrativas grupales (mediadas, en ese caso, por el bordado como artefacto cultural) para producir "narrativas patchwork" que cuestionan la representación convencional de la vejez como etapa pasiva y vulnerable, y que reconocen a las participantes como sujetos políticos y de conocimiento (Mazzucchelli y Reyes, 2021). El paralelismo con la propuesta aquí desarrollada es notable: en ambos casos, un artefacto de mediación (el bordado, el guion cinematográfico) funciona como soporte material para una reelaboración narrativa colectiva que reconfigura el lugar social de las personas mayores, de objeto de cuidado a sujeto de memoria y agencia.

SÍNTESIS METODOLÓGICA

La metodología del proyecto articula la narrativa gerontológica con la producción audiovisual participativa. Mientras "Hagamos una película" aporta el marco conceptual general de la intervención, inspirado en la *maker culture* y en el contacto intergeneracional, "A través de la lente" funciona como el dispositivo táctico que operacionaliza dichos principios en una secuencia de diez sesiones y los prueba en un contexto distinto, específicamente en una comunidad semirrural. Este conjunto de experiencias permite no solo definir la estructura temporal del proceso, sino también subrayar la relevancia de caracterizar a las poblaciones participantes y sus condiciones socioculturales, económicas y políticas.

El núcleo del método consiste en transformar la reminiscencia individual de la persona mayor en un producto cultural objetivo: el cortometraje, mediante un proceso de interpretación y coconstrucción llevado a cabo por adolescentes. Esta transformación se sostiene en dos elementos centrales: el conflicto creativo y el objeto frontera.

El conflicto creativo remite a una negociación de significados. En este modelo, la negociación de significados no constituye una discusión abstracta, sino un proceso de traducción intergeneracional. En primer lugar, los adolescentes actúan como traductores de historias ancladas en códigos y contextos ajenos a su experiencia, decodificándolas para comprenderlas. En segundo lugar, la reinterpretación colectiva exige consensuar la representación del recuerdo: la verdad subjetiva expresada por la persona mayor ("así me sentí") debe transformarse en una forma objetiva de mostración ("así se ve"), proceso en el que se diluyen estereotipos y se valida la perspectiva del otro. Finalmente, la "expansión" de la historia obliga a indagar en detalles sensoriales, como olores, colores y vestimenta, y profundizar en el significado emocional del recuerdo para volverlo comunicable.

El guion muestra su centralidad como objeto frontera. Trabajado de manera explícita, el guion constituye la herramienta metodológica más potente del modelo. No se trata únicamente de un texto técnico, sino de un espacio estructurado que obliga a recomponer la reminiscencia. La memoria, fluida y cambiante, se encuentra aquí con un formato que demanda decisiones concretas: qué incluir, qué omitir y cómo representar afectos sin nombrarlos de manera directa. Al plasmar diálogos, situaciones y requerimientos de producción, el guion se convierte en un acuerdo formal entre adolescentes y adultos mayores, que valida la escucha y la comprensión mutua. Además, el guion funciona como puente hacia la acción: marca el tránsito del ejercicio de recordar al ejercicio colectivo de hacer, de modo que facilita la transición hacia el rodaje como ejecución de una visión compartida.

Esta síntesis se inserta en el modelo de la quinta dimensión, que concibe el espacio de trabajo intergeneracional como un entorno de mediación cultural donde la imaginación, la subjetividad y la acción conjunta permiten transformar las actividades cotidianas en oportunidades de aprendizaje expansivo. Tal como plantea Cole, la 5D opera mediante artefactos que reorganizan la experiencia y posibilitan nuevas formas de participación; en este caso, el guion cinematográfico y la producción audiovisual funcionan como esos mediadores que reconfiguran la interacción entre generaciones. A su vez, la metodología se alinea con la tercera generación de la teoría histórico-cultural de la actividad, que entiende la actividad humana como un sistema mediado, atravesado por contradicciones y sujeto a procesos de negociación de significados. La creación colaborativa del cortometraje constituye, así, un ejemplo de actividad expansiva en la que los participantes reconstruyen en términos colectivos el objeto de su acción: la memoria intergeneracional, y generan nuevas prácticas de convivencia. En conjunto, el modelo de 5D y el marco de la actividad permiten comprender cómo las herramientas culturales audiovisuales median la experiencia y también amplían las posibilidades de agencia y transformación en los vínculos intergeneracionales.

CONCLUSIONES

La innovación de las experiencias “A través de la lente” y “Hagamos una película” radica en utilizar la escritura del guion cinematográfico como un mecanismo de validación psicosocial y mediación cultural. Si bien el cine posibilita que la memoria privada de la persona adulta mayor adquiera presencia en el espacio público, es el proceso de guionización, entendido como una negociación situada de significados con los adolescentes, el que teje el vínculo intergeneracional y transforma un relato íntimo en una obra cultural compartida. Esta cocreación narrativa opera como un objeto frontera capaz de articu-

lar perspectivas, temporalidades y experiencias divergentes, lo que contribuye a superar estereotipos y reconstruir la percepción del otro a través de una actividad creativa común.

Los alcances del modelo sugieren su utilidad en abordajes transdisciplinarios donde convergen la psicología cultural, la gerontología comunitaria, los estudios de memoria y la gestión cultural. Su estructura metodológica, basada en la reminiscencia, la mediación semiótica y la producción audiovisual, abre posibilidades para investigaciones orientadas a comprender los procesos de significación intergeneracional y los efectos de la creatividad colaborativa en la salud mental comunitaria (Hedegaard y Chai-klin, 2005; Gutiérrez y Jurow, 2016).

En la literatura internacional reciente, una revisión exploratoria sobre intervenciones de narración digital (digital storytelling) con personas mayores documenta efectos convergentes con los descritos aquí: mejoras en salud mental, conexión comunitaria significativa y, sobre todo, reducción del edadismo entre jóvenes que participan junto a personas mayores en la coconstrucción de relatos (Chang et al., 2023), pero señala también la ausencia de un marco teórico unificado que organice este tipo de intervenciones. En ese sentido, la articulación entre los artefactos culturales, el modelo de la quinta dimensión y los procesos psicológicos específicos propuesta en este trabajo ofrece una vía para atender ese vacío teórico y metodológico. Desde esta perspectiva, la producción audiovisual no se concibe como una técnica aislada, sino como un dispositivo de mediación cultural dotado de una fundamentación conceptual propia.

La intervención puede adaptarse a contextos educativos, artísticos, terapéuticos o comunitarios en los que la narrativa y los artefactos culturales desempeñen un papel central en la construcción de sentido, tal como proponen los enfoques contemporáneos de investigación basada en artes (Leavy, 2020) y los modelos de aprendizaje expansivo en CHAT (Engeström, 2015). En conjunto, el modelo permite pensar que la

producción audiovisual participativa no solo ofrece una ruta operativa para reparar los vínculos fracturados por el edadismo o la segregación digital, sino que también constituye un dispositivo transdisciplinario para pensar y hacer comunidad. La sistematización de esta experiencia sugiere que la cocreación audiovisual tiene el potencial de operar como un dispositivo que favorece y abre condiciones para resignificar la memoria social. La metodología implementada posibilita un espacio seguro para el reconocimiento mutuo. Este potencial invita a seguir explorando la integración entre artes, psicología y gestión cultural como vía para fortalecer el bienestar psicosocial y promover formas de convivencia intergeneracional más equitativas y creativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2019). Editorial Memorias sociales y culturales. Un debate en construcción. *Historia y Memoria*, 20, 11-20. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.10311>
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Brown, K. y Cole, M. (1997). Fifth dimension and 4-H: Complementary goals and strategies. *FOCUS: A monograph of the 4-H Center for Youth Development*, 3(4). <https://lchc.ucsd.edu/People/MCole/4h.pdf>
- Butler, R. N. (1963). The life review: An interpretation of reminiscence in the aged. *Psychiatry*, 26(1), 65-76. <https://doi.org/10.1080/00332747.1963.11023339>
- Chang, H., Do, Y. y Ahn, J. (2023). Digital storytelling as an intervention for older adults: A scoping review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(2), 1344. <https://doi.org/10.3390/ijerph20021344>
- Cole, M. (2019). Re-covering the idea of a tertiary artifact. En *Cultural-historical approaches to studying learning and development: Societal, institutional and personal perspectives* (pp. 303-321). Springer Singapore.
- Cole, M. (1983). A Socio-Cultural Approach to the Study of Re-Mediation. Ponencia presentada en *New Directions in Studying Children. Speeches from the Conference of the Erikson Institute* (Chicago, 29-30 de abril). <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED265955.pdf>
- Cole, M. y Distributive Literacy Consortium (2006). *The Fifth Dimension: An after-school program built on diversity*. Russell Sage Foundation.
- Cole, M. y Engeström, Y. (2007). Cultural-historical approaches to designing for development. *The Cambridge handbook of sociocultural psychology*, pp. 484-507.
- Del Río Sánchez, M., Loyola Cabrera, O., Borges Acosta, O. y Burgos Cabrera, M. (2024). *El envejecimiento poblacional: un reto para las sociedades del siglo XXI*. Comunicación presentada en III Jornada Virtual de Medicina Familiar en Ciego de Ávila (Ciego de Ávila, 15 de octubre al 15 de noviembre). <https://mefavila.sld.cu/index.php/mefavila2024/2024/paper/view/754>
- Engeström, Y. (2015). *Learning by expanding: An activity-theoretical approach to developmental research*. Cambridge University Press.
- Engeström, Y. y Cole, M. (2021). Situated cognition in search of an agenda. En *Situated Cognition* (pp. 301-309). Routledge.
- Engeström, Y. y Sannino, A. (2017). Studies of expansive learning: Foundations, findings and future challenges. En H. Daniels (ed.). *Introduction to Vygotsky* (pp. 100-146). <https://doi.org/10.4324/9781315647654>
- Figuerola, J. G., González, E. G. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 447-458.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. L. y Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. Other Press.
- Galinsky, A. D. y Moskowitz, G. B. (2000). Perspective-taking: Decreasing stereotype expression, stereotype accessibility, and in-group favoritism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 708-724. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.4.708>
- Gutiérrez, K. y Jurow, A. S. (2016). Social design experiments: Toward equity by design. *Journal of the Learning Sciences*, 25(4), 565-598.
- Hedegaard, M. y Chaiklin, S. (eds.) (2005). *Radical-local teaching and learning: A cultural-historical approach*. Aarhus University Press.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. Polity Press.
- Jansen, Y. J., Foets, M. M. y de Bont, A. A. (2010). The contribution of qualitative research to the development of tailor-made community-based interventions in primary care: A review. *European Journal of Public Health*, 20(2), 220-226.
- Lalueza, J. L., Zhang-Yu, C., García-Díaz, S., Camps-Orfila, S. y García-Romero, D. (2019). Los fondos de identidad y el tercer espacio. Una estrategia de legitimación cultural y diálogo para la escuela intercultural. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 45(1), 61-81. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000100061>
- Leavy, P. (2020). *Method meets art: Arts-based research practice*. Guilford Press.
- Luque Cubero, M. J. y Lalueza Sazatornil, J. L. (2013). Aprendizaje colaborativo en comunidades de práctica en entornos de exclusión social. *Revista de Educación*, 362, 402-428. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-362-166>
- Mazzucchelli, N. y Reyes Espejo, M. I. (2021). Mujeres y activistas: construyendo vejez en narrativas patchwork. *Antropologica*, 39(47), 99-126. <https://doi.org/10.18800/antropologica.202102.004>
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100-122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- Mercado-Salas, R., Sousa, L., Palacios Montoya, J. C. y Sahagún Padilla, M. (2021). Let's make a movie: an intergenerational activity with older people and adolescents in Aguascalientes, Mexico. *Journal of Intergenerational Relationships*, 19(3), 407-411. <https://doi.org/10.1080/15350770.2020.1852994>
- Molina-Luque, F. y Tahull-Fort, J. (2025). Profiguración, aprendizaje-servicio y sostenibilidad: las relaciones intergeneracionales como propuesta educativa. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 19(1), 1-16.

- Morese, R., Palermo, S., Defedele, M., Nervo, J. y Borraccino, A. (2019). Vulnerability and social exclusion: risk in adolescence and old age. *The new forms of social exclusion*, 11-26.
- Organización Mundial de la Salud (2022, 1 de octubre). *Envejecimiento y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Orozco Vergara, N. (2024). *Trauma intergeneracional: una revisión sistemática de la literatura* (tesis de licenciatura). Fundación Universitaria Konrad Lorenz. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/entities/publication/99d980eb-5eb2-4ab7-8242-65cef6ef9a32>
- Padrós, M., Sánchez-Busqués, S., Lalueza, J. L., Crespo, I. y Lamas, M. (2014). El proyecto Shere Rom. Fundamentos de una comunidad de prácticas para la inclusión educativa. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 4(2), 138-162.
- Palacios Montoya, J. C. y Sahagún Padilla, M. A. (2024). Cartografías 5ta Dimensión para la práctica de la investigación acción psicosocial. *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 27(50). <https://doi.org/10.33064/50crscsh7407>
- Pettigrew, T. F. y Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751-783. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Rico, L. (2015). Cine y Artes Visuales en salud psicosocial. Experiencias. *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, 9, 351-353. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/47926>
- Sahagún-Padilla, M. A., Villalobos Cárdenas, P. del R. y Maza Díaz Cortés, O. M. (2025). Formas de cuidado en la práctica del running: análisis de correspondencias sobre las razones para participar en una maratón. *Retos*, 73, 1546-1564. <https://doi.org/10.47197/retos.v73.117924>
- Van der Kolk, B. (2020). *El cuerpo lleva la cuenta: cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Eleftheria.

Recibido: 01 de diciembre de 2025
Última revisión: 04 de junio de 2026
Aceptado: 03 de agosto de 2026

Creative Commons (BY-NC-SA)

